CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA

CAPÍTULO oriental 20

la historia de la literatura uruguaya



JUANA DE IBARBOUROU, VIDA Y OBRA

CAPÍTULO oriental
la historia de la literatura uruguaya

Este fascículo ha sido preparado por la profesora Sra. Ida Vitale, revisado por el Dr. Carlos Real de Azúa y adaptado por el Departamento Literario del Centro Editor de América Latina.

CAPITULO ORIENTAL presentará semanalmente, en sus treinta y ocho fascículos, la historia de la literatura uruguaya. El conjunto abarcará un panorama completo, desarrollado en extensión y en profundidad, de las obras más representativas de la producción literaria nacional, desde la Conquista y la Patria Vieja hasta nuestros días. El lector podrá coleccionar el texto ilustrado de estos fascículos, para contar con un volumen completo al cabo de su publicación; simultáneamente, separando las tapas podrá disponer de una valiosa iconografía de la historia del país.
Los libros que acompañan a los fascículos formarán la "Biblioteca Uruguaya Fundamental".

20. Juana de Ibarbourou - Vida y obra



En 1929, con J. Zorrilla de San Martín.

JUANA DE IBARBOUROU, VIDA Y OBRA

CUANDO ELLA EMPIEZA

Ahora, desde la crisis, se hace juego de imaginación reconstruir el Montevideo que, en torno al primer cuarto de siglo, gusta de sí mismo, seguro de las virtudes que ciertas fórmulas de halago de origen nacional o ciertos diplomas de la convivencia internacional estipularon como nuestras características definitivas.

Por esos tiempos, nuestra economía recorre líneas ascendentes. La Atenas del Plata resplandece, próspera, en desarrollo, olímpica incluso. La ciudad, todavía apacible, no tiene el tenso nervio que su poeta adoptivo, el peruano que quiso ser uruguayo, Parra del Riego, trata de trasmitirle a través de su poesía; pero las glorias del futbol le agregan a la suave satisfacción de ser un **estado de bienestar**, insólito en nuestra América, la publicidad y la satisfacción de completar su imagen de armoniosa integración de las diversas caras de su cultura: física y espiritual.

El dechado de las instituciones en reposo, que diría Martínez Moreno, no merecía aún la ironía. El país, abrigado por leyes obreras y sociales todoprevisoras, se veía ante un camino holgado y con fuerzas sobradas para recorrerlo. Ejemplos más exultantes, incluso el próximo de Buenos Aires, no humillaban. Alcanzarlo parecía cuestión de tiempo.

En lo cultural, todavía disfrutábamos del renombre que un grupo de escritores nos había deparado; grupo contradictorio y rico como el que más en el ámbito latinoamericano: Acevedo Díaz, Rodó, Viana, Vaz Ferreira, Vasseur, Herrera y Reissig, Delmira Agustini, Florencio Sánchez, Quiroga, María Eugenia Vaz Ferreira, por nombrar tan sólo a los que tienen mayor y más continental renombre.

Dos rasgos concitaban reiteradamente el asombro: la densidad intelectual de este centro, aparentemente desproporcionado al país, y la existencia de una poesía de calidad escrita por mujeres; varias, para mayor abundamiento.

En Chile, la excelente Gabriela todavía no había alcanzado su magnitud final, pese a que su primer libro había despertado ya la devoción de un vasto público conmovido por la trágica experiencia que esta poesía desnudaba.

En Argentina, la emotiva e irregular Alfonsina Storni luchaba esporádicamente con la forma, publicaba libros que más tarde querría borrar. Juana de Ibarbourou, de voz tan cuidada, pese a la juventud en la que escribió sus libros iniciales, y tan hermosa a la vez, surge, muerta Delmira, relegada María Eugenia por su desencantado silencio, como la llamativa figura que ofrecía al Uruguay la continuidad de una exportable nombradía cultural.

Con ella se afirma en nuestro país un movimiento de aproximación a la realidad, paralelo al que se produce en toda la literatura latinoamericana. La venturosa ensoñación romántica tardía que nos deparara el **Tabaré,** había introducido en nuestra lírica (legítimamente dentro de la modalidad de la escuela) **sauces y flotantes camalotes, juncales y tigres**

Su madre y Julito





Juanita y su prima, días antes de casarse.

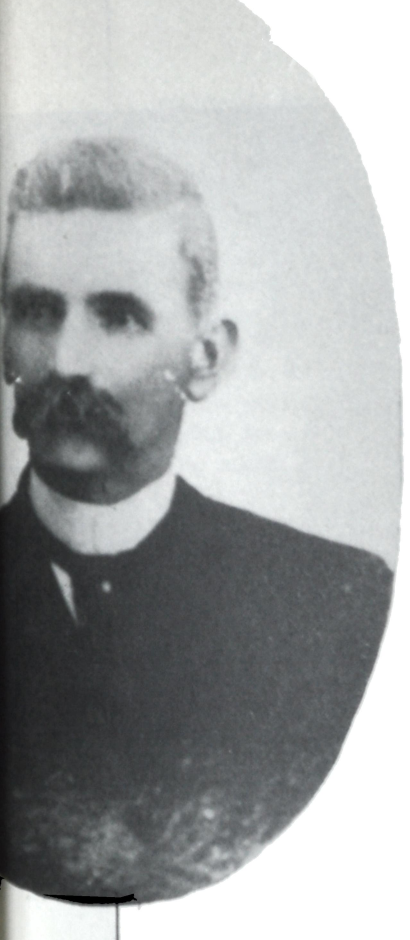
amarillos, que reconocimos como propios, aunque al refugiarse en busca de exotismo en una imposible selva perdida se nos alejaran sensiblemente. En Julio Herrera y Reissig, la naturaleza había pasado por un proceso especulativo total: insólitas metáforas la transformarán en otra cosa: dalias que recuerdan promesas, sauces mudados en viejos sacerdotes, **nirvana gris de la naturaleza**, etc. En Delmira Agustini, en María Eugenia Vaz Ferreira, poetas ciudadanas, el paisaje apenas aparecía, servicial, en imágenes: **un campo muy vasto de ensueño y milagro**, o como símbolo: **mar sin nombre y sin orillas**. En otro montevideano, Sábat Ercasty, los animales del campo o el paisaje dejan de ser tales para transformarse en **armonía**; la naturaleza toda es el exaltado vehículo de una corriente energética con la que el poeta también parece confundirse. Son pues una abstracción. Como la pitagórica música que en ella escucha Emilio Oribe.

FUENTES DE FRESCURA

En Juana, gradualmente, el paisaje se transforma en comprobación tenaz de lo natural, en búsqueda de lo concreto, no del símbolo o del simulacro, sino de la suma de elementos verídicos y verificables, esos mismos que una mirada simple descubre en el contorno. Cualquier lector de las **Lenguas de diamante** puede comprobarlo a través de una lectura ordenada de sus poemas. La naturaleza aparece al comienzo como la esplendorosa escenografía: **luna de cobre, arenas de bronce, laurel florido**, contra la cual el poeta vive su aventura amorosa. No es una noción abstracta y estéril, en cuanto aislada de la relación humana, sino que está en sensualísima interacción. En **Toilette suprema**, término extremo de esta relación, el agua oscura del río en una luz de tormenta es marco aún más íntimo: **Jamás caprichoso azar / ha dado, a ninguna amante, / Un lecho más fulgurante / Bajo el amado mirar.**

Progresivamente, un soplo doméstico toca este mundo extremado, al que la acumulación de elementos magnifica y decora. La naturaleza se hace más íntima, como una gran alcoba acogedora, dulce y gobernable: **Una parva es un lecho que Amor aroma y mulle**, o como una hermana a la que la poetisa acude con francos y humildes pedidos: **Oh lino madura, que quiero tejer / Sábanas del lecho donde dormirá / mi amante, que pronto, pronto tornará!** A la vez los elementos elegidos determinan la total accesibilidad del lenguaje empleado. Lo exótico, que el modernismo impuso y que tanto podía ocasionar alusiones mitológicas como conjurar una población bucólica de zagales y pastoras, es relegado en honor a la verdad. Juana de Ibarbourou tendrá el indiscutible mérito de no haber abjurado de su Tacuarí natal y del ámbito agreste de su adolescencia y de no haber hecho otra

El padre, Vicente Fernández



UN GOLPE DE CLAVELES

Es una casa pequeña, alegre, con plantas. Es la casa de Juana de Ibarbourou. Tocamos, y —¡oh, sorpresa!— ella misma nos sale a recibir.

—Ustedes perdonarán —nos dice, dirigiéndose a Luisa Luisi— la casa está revuelta con la mudanza, mi hijito ha salido y mi marido está en el cuartel.

Yo miro un golpe de claveles que tiene en el pecho, y tiemblo. Luego entramos a una sala escritorio de intenso y fino ambiente intelectual. Y mientras entre ella y Luisa Luisi se abre la pajarera de una de esas conversaciones de mujeres, la observo:

Cuando más veinte y seis años. Color alunado y caliente de criolla. Miro su cabeza de moño ágil ("¡llevaba una rosa en el pelo!"), su cara traviesa y sentimental, su estatura de muchacha, y se me hace difícil creer que esto sea "una señora". Al acto se me impone como la imagen realizada de lo que es toda su poesía. Y me parece que estoy frente a una turbadora aparición silvestre de los maizales y los ríos americanos. Que es una geniecillo-mujer de las selvas. Y que se a poner a cantar y brincar, de repente, y se va a sacar nidos de la cabeza, que van a brotar hojas, hojas de todo su cuerpo, y que va a haber un olor tan intenso de arazá y vainilla a su alrededor que me voy a caer desmayado.

Luego, declama, y su voz íntima y natural, nos trae, como una concha marina, pero de los bosques, una nostalgia misteriosa de naturaleza.

....

(Así comienza a presentar a Juana de Ibarbourou, Juan Parra del Riego, en su "Antología de poetisas americanas", editada en 1923 por Claudio García. En la casa a la que alude, en Victoria casi Cuñapiré, vivió la poetisa unos meses, hasta 1924).

concesión que el título de su libro inicial: **Las lenguas de diamante**. Un libro en prosa **El cántaro fresco**, de 1920, prolonga el mismo clima de intimidad tierna, de amor por las cosas nimias, por la naturaleza domesticada con un lenguaje claro, sencillo.

La primera edición de **Las lenguas de diamante** no incluye poemas que ediciones posteriores agregaran al final. Constituyen la transición hacia el tono que primará en su segundo libro, **Raíz salvaje**. Aquí el poeta, o la poetisa, como ella dice preferir, denota haber tomado clara conciencia de los elementos que singularizan su poesía. Su femineidad exultante cambia de ámbito, se refugia en el hogar, definido por la enumeración de elementos próximos. ¿Diremos que esta mudanza no es satisfactoria pese a que esté determinada por el nuevo ámbito del amor? También el alma en soledad y tristeza se concibe como "**una choza cerrada a cal y canto**"; el abatimiento o la angustia se dan en imágenes de encierro; restricto: **Parece que mi vida presente fuera un pozo / una angosta cisterna profunda y circular**... (**La cisterna**) o de límites aparentemente más amplios: "**Mujer que te has venido con el alma estrujada / Por la ácida y torva vida de la ciudad**"... (**Tregua en el campo**).

Fuera de sutiles cambios evolutivos relacionados con la afinación del instrumento del lenguaje, aparte de las respuestas diferentes adecuadas a nuevas circunstancias, hay una gran unidad entre **Las lenguas de diamante** y **Raíz salvaje**. Unidad de intención, unidad de tono, e incluso una gran proximidad de sentido.

Ambos libros corresponden a una poesía hipervital, neorromántica, en la que priman, no la búsqueda de novedades expresivas, no la discusión de la forma, sino la confianza en los impulsos íntimos del creador, la expresión de una sensualidad sana, fuente no muy escondida de alegría y de tristeza.

Delmira de Agustini —siendo ella poeta tan poco anecdótica— había acostumbrado a nuevos lectores uruguayos al escándalo de las confidencias, no todas claramente inteligibles, quizá, para los muchos desavisados que la leyeron, pese a estar comunicadas en un lenguaje de metáforas tan claramente expresivas, de símbolos nítidos, buenos conductores de la válida corriente pasional que tensa su poesía.

Juana, temperamento afín en algunos aspectos a su antecesora genial, continuó esta misma modalidad; **Las lenguas de diamante** heredó, además de la libertad de cantar el amor total, una cierta inclinación temática, e inicialmente un vocabulario, impuesto por el modernismo, que refractaba levemente la realidad. Su visible independencia creadora, que la inevitable aceptación de influencias ambiente no disminuye, la hará apartarse de maneras que habían dado ya sus frutos, para afirmar lo que haría la pe·liaridad de su estilo; frescura, humanidad, apariencia de es-

CIUDAD DE MELO

Melo, donde despierto hoy, es una villa por dos conceptos interesante: por su población y su carácter, y por ser el centro de acción del General Aparicio Saravia, quien habita en ella desde que se retiró del campo, dejando a sus hijos el cuidado de sus estancias. Melo tiene bastante comercio, no sólo con Montevideo, sino también con el Brasil, de cuya frontera está muy cercano pues se halla a unos cincuenta kilómetros en línea recta.

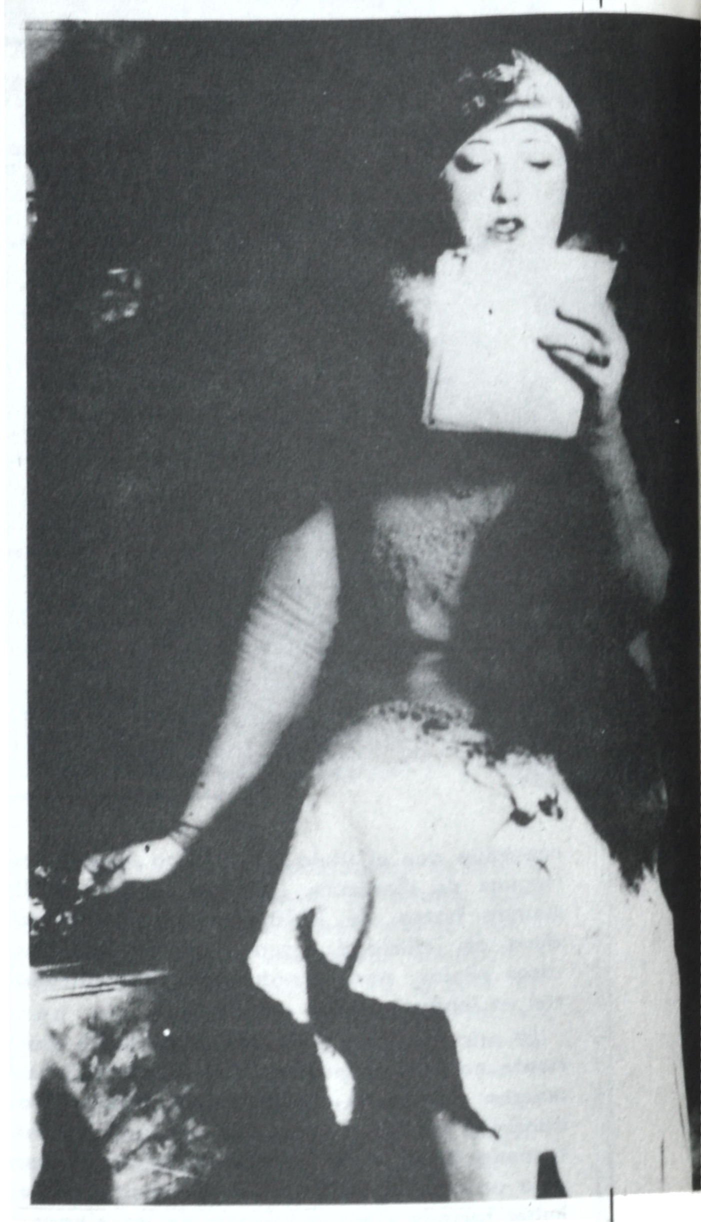
Mientras recorro la villa, bajo un sol de brasa que parece estar preparando otra tormenta, me produce el efecto de una antigua ciudad abandonada, que por milagro no se hubiera convertido en ruinas todavía. No se ve un alma en las calles y, reina en toda la población un silencio casi absoluto. Puertas y ventanas están cerradas, en las casas de techo de teja rojiza, ennegrecida por el tiempo, y que, junto con los árboles y sobre todo las palmeras dan al pueblo un aspecto exótico. Es la influencia del Brasil, cuya fisonomía se ha impreso en Melo por contacto.

...El cuadro es pintoresco y le sirven de fondo los cerros azulados, la campiña verde, algunas arboledas lejanas. Si no fuese por el calor que calcina las calles de arena, un calor húmedo y sofocante, me complacería continuar durante horas mi paseo, en medio de esta soledad y este silencio profundo en que se oye hasta el zumbido de los insectos...

Es que Melo está a estas horas habitada sólo por mujeres o poco menos. Todos los hombres, viejos, jóvenes y adolescentes han empuñado las armas, y allá van camino a Nico Pérez, en la división del coronel Yarza...

...Vuelvo al hotel nadando en sudor. He visto la pobre iglesia que aunque modesta armoniza tan bien con el resto de la villa, y cuya masa obscura se destaca desde lejos entre las casitas blanqueadas, sobre la falda de la colina de Melo. Un edificio en construcción que promete ser de alguna importancia, destinado, según creo, a jefatura de policía, la casa de la junta económica administrativa, las ruinas de lo que fue teatro... Ahora, cuando llega por casualidad alguna compañía dramática, da funciones en el salón de fiestas del Club Social, que tiene numerosos socios y ha formado, —cosa digna de notar— una biblioteca de bastante importancia...

Roberto J. Payró
de "*Crónica de la revolución oriental de 1903*".



Juana de América, en el Palacio Legislativo, 10 de agosto de 1929.

pontaneidad, que puede esconder una operación crítica constante.

Pero ambos libros presuponen una confidencia, un poeta que se abre, dichosa o dolidamente sobre un lector solidario, compasivo, y hacia el cual el poema se extiende como un círculo creciente.

OTRO CAMINO Y UN REPOSO

El acto consagratorio de 1929, en el Palacio Legislativo, cierra este período de la poesía de Juana, y a la vez un cierto estilo de comunicación entre poeta y lector.

Alrededor de 1921, Jorge Luis Borges, uno de los creadores del ultraísmo español, de retorno a la Argentina, promueve allí el naci-

miento de la primera generación vanguardista. **"Se nos ha querido imponer la obsesión de un eterno y mustio universo, de ramaje agobiado bajo las grises telarañas y larvas de pretéritos símbolos. Y nosotros queremos descubrir la vida. Queremos ver con ojos nuevos. Por eso olvidamos la fastuosa fantasmagoría mitológica, que en toda hembra lúbrica quiere visualizar una faunesa. . ." . . ."esa luna que surge tras un azul edificio no es la circular eterna palestra sobre la cual los muertos han hecho tantos ejercicios de retórica, sino una luna nueva, virginal y auroralmente nueva".**

Esa actitud vital, esos ojos nuevos, ese desdén por el agobiador manejo de las muletas mitológicas estaban en los libros primeros de Juana de Ibarbourou. Pero también estaba la dulzura de nuestra vida de última comarca del mundo. ¿Angustias interiores? Sí; pero también tranquilidad material. La estética nueva pide otro clima espiritual. Juana dará la espalda, en cierto modo, a poco de su consagración triunfal, a la obra que se la había deparado, para entregarse a esa nueva corriente que trae el estremecimiento de la postguerra en que nació y que conjuga tantos elementos: la velocidad, el ansia de viajes, el espacio, la geometría, como los que el nuevo título de nuestra autora conjuga: **La Rosa de los Vientos.** Temas y lenguaje convierten este libro en un paréntesis de experimentación. La expresión impulsiva cede y da paso a un paseo de metáforas; una aceleración casi mecánica vuela por el libro, pero disminuye hacia el final, agotadas sus posibilidades. El número la invade.

Zum Felde, que escribe su **"Proceso intelectual"** estando ya en prensa **La Rosa de los vientos,** verá en este libro, leído antes de su publicación, **"el influjo de las nuevas corrientes suprarrealistas": "la poetisa no se ha dejado seducir por ninguno de los extremismos fanáticos y negativos de las escuelas llamadas «de vanguardia», (que, dentro de veinte años serán de retaguardia, naturalmente) ni ha incurrido en las extravagancias efímeras, sólo justificables como elementos bélicos, en el momento de la lucha contra la retórica conservadora".**

Sin embargo, hoy, con la perspectiva que no pudo tener Zum Felde en ese momento, es innegable que aquel libro cerraría un período sin futuro. Después de él sobrevendría un largo paréntesis de veinte años de mutismo poético.

LA PROSA

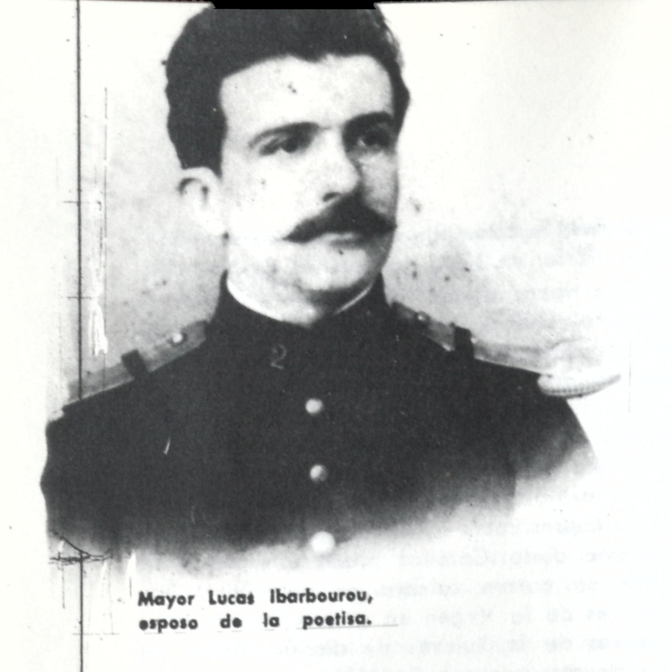
Entre 1930 y 1950, Juana de Ibarbourou no publica ningún libro de poesía. En ese largo lapso edita en 1934 **Los loores de Nuestra Señora** y **Estampas de la Biblia;** en 1944, **Chico Carlo;** en 1945, **Los sueños de Natacha.**

Cabe trazar alguna relación entre ese apartamiento relativo de la poesía (pues aunque hay muchos poemas circunstanciales en ese período que, con otros excluidos de los primeros libros integran **Dualismo,** editado por primera vez en las **Obras completas** de Aguilar, falta el impulso del libro unitario) y la índole de la creación que la reemplaza. Tanto los **Loores** como las **Estampas** son libros de esquema dado. Católica practicante desde la niñez, la autora celebra en el primero los nombres de la Virgen en prosas breves, temblorosas de fe, lujosas de dicción, obras de una devota que son también expresiones de una estética: la del encantamiento verbal y el decir de melodioso fraseo.

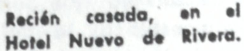
Nada más opuesto a una actitud de distanciamiento que la sensibilidad con que el poeta intenta moldearse sobre el personaje recreado en las **Estampas;** nada menos abstracto que esta literatura que podría tomar un epígrafe de Voltaire (este autor tan dogmáticamente reñido con una poesía religiosa): **"La poesía está hecha de detalles hermosos".** La sensualidad oriental que Gálvez encontraba en **Las lenguas de diamante** esplende aquí en su centro en la suntuosa ambientación de cada página sobre la que se eleva, en primera persona, la palabra que Juana presta a Rebeca, a Débora, a Sara, a Javel, a Juval, a Noé, a Moisés.

La misma frescura juvenil de los primeros libros renace en la prosa de **Chico Carlo.** Estos cuentos, ligados por tema y por tono, reconstruyen el mundo de Susana, la niñez de la autora. Su escenario es un pueblo de campaña humilde y verídico como los personajes que lo viven (la criada negra, el compañero de juegos, las amigas) en torno a la fija luz de la madre. El estilo ha recobrado la naturalidad; las anécdotas mínimas, como corresponden a este mundo sencillo y de pocos acontecimientos, están dichas en un lenguaje que las metáforas no agobian. Todo está pigmentado por una melancolía suave, que nace de la presencia constante del adulto que narra y al que sentimos yendo y viniendo en un permanente balanceo desde la felicidad humilde de ese mundo restricto, pero seguro, al presente, duro y ya sin sueños.

Como a igualdad de valor suele corresponder mayor popularidad para los libros de ficción, **Chico Carlo** se ha convertido en el más leído de los libros de la autora. En el ámbito de la literatura para niños y adolescentes comparte la suerte de "Platero y yo", libro con el que tantas, y no muy sutiles veces, ha sido comparado.



Mayor Lucas Ibarbourou, esposo de la poetisa.





Recién casada, en el Hotel Nuevo de Rivera.

LA GUERRA

Candelabros de plata y exvotos de oro, para los que se fundían joyas antiguas, viejas esterlinas, águilas y dobleáguilas que ya sólo se ven en ricas colecciones de numismática. En los paños sacros, deshilados primorosos y blondas patricias. En uno, el raso celeste, la seda alba, las lentejuelas entre flores cultivadas en los jardines de los revolucionarios; rizadas violetas blancas, azucenas, jazmines del Cabo, rosas de Cambray, y no-me-olvides, taso-nacionalista, jazmín de Saravia, camelias albas; en el otro, flores purpúreas, encendidos ibiscos, ceibo, tulipanes, toda la perfumada llama floral, ante aquel Nazareno de dulce rostro, en cuyas manos taladradas ardía el corazón en una inútil ofrenda de universal amor. Ninguna blanca hubiese encendido un cirio ni murmurado un padrenuestro ante el altar donde se rezaba por el triunfo de los enemigos. Ninguna de las otras hubiera sido capaz de inclinarse ante aquella imagen con los pies florecidos de auténtico oro procedente de alhajas regaladas por las partidarias de los insurrectos.

Reinaba la guerra, sorda, ardiente, dentro mismo de la Catedral de mi pueblo. La conocí aquel día, yo, que no había podido comprenderla aún. Mientras mi madre rezaba absorta, yo, harta de los colores que estaba cansada de usar, aquel celeste y blanco dominante en mis vestidos y en mi casa, fui a arrodillarme ante el altar de enfrente.

Me gustó aquel Jesús de manto cesáreo, aquella encendida sinfonía de rojos, aquella faz triste y severa levemente inclinada hacia su propio corazón flameante.

Dos señoras de velo negro y corbatas de raso del mismo color carmesí, oraban con igual devoción que mi madre. Todas pedían lo mismo: la victoria de los suyos, la destrucción de los enemigos. Yo contemplaba aquello con una curiosidad apasionada, cuando de pronto sentí que mamá me alzó en vilo, diciendo irritadamente mientras me sacudía por los brazos.

—¿Qué has venido a hacer aquí, Susana? ¿No sabes que nuestro altar es el de enfrente?

Casi sin moverse, una de las señoras volvió hacia nosotros la cabeza. Una cara llena de arrugas, amarilla y fría, aparecía entre los pliegues del velo. No olvidaré jamás sus ojos de acero, su boca pálida de labios demasiado finos, su nariz ganchuda:

—Andá nomás, blanquilla retobada, que ya te arreglaremos las cuentas cuando vengan los nuestros.

Mi madre, que había dado algunos pasos apresurados hacia la puerta, casi arrastrándome consigo, se detuvo un instante, el preciso para murmurar su respuesta:

—No lo querrá la Inmaculada, salvajona. Ella no abandona a los suyos.

Después me tomó de nuevo de la mano, hizo una gran genuflexión ante el altar mayor y otra dirigida al "nuestro" y a pasitos menudos me llevó hasta la calle, que ardía. Allí abrió nerviosamente la sombrilla. Tenía la cara encarnada, los ojos que parecían despedir chispas, un gesto de batalla que yo no le conocía. Esa noche me condenó a "dormir sin camisa" —castigo supremo que se daba antes en los pueblos a los chicos desobedientes— por mi delito de ir a arrodillarme ante el altar de las "sumacas".

(Fragmento de "La Guerra" de Chico Carlo).

TEMA Y ESTILO

Pese a que el intento de **La rosa de los vientos** resultara desafortunado, respondía a una actitud positiva, cuya constancia aseguró a Juana de Ibarbourou la posibilidad de seguir legitimando su prestigio a través de los libros posteriores; actitud que deriva de saber que los hombres —poetas incluidos— varían, con el paso de los años, y que su obra, su orientación estética, su gusto, liso y llano, se modifica. A menudo los temas parecen no sufrir cambios, pero aun el poeta menos versátil, encara sus aparentes reiteraciones con distinto lenguaje, con distintas intenciones y con distinto resultado.

A través de toda su obra poética, la autora es fiel a ciertos temas; algunos, aunque no sean exclusivamente privativos de ella emanan de una experiencia vivida, que no comparten necesariamente otros poetas: el ansia de libertad, como deseo de vida natural y como deseo de viajar, de cortar amarras, y a la vez el sacrificio de este impulso ante el amor; la rebeldía ante la astringente vida ciudadana, los temas de la vida doméstica. Otros temas son los grandes tópicos de la poesía universal: el amor, la muerte, el destino ultraterreno, la fugacidad de la vida. Este último, insistido, resuena peculiarmente en ella. Juana como mujer de su época y condición, se siente constreñida en sus posibilidades, mientras el tiempo pasa llevándose ocasiones que no vuelven; y su paso, además, la priva de sus armas exclusivamente femeninas, su belleza, su frescura. Por lo general, este tema de la fugacidad de la juventud, no espera la crisis de la edad madura para hacer su aparición: suele anticiparse en plena juventud, cuando se está tan lejos aún de la caducidad. Juana no fue excepción. En **Las lenguas de diamante** hay numerosas anticipaciones de esta angustia. Y no me refiero al famoso: "**Caronte, yo seré un escándalo en tu barca**", que testimonia la actitud vital y rebelde del poeta; pienso en **La hora**:... "**Oh, amante, ¿no ves / Que la enredadera crecerá** ciprés"?, en **Laceria**: "**No codicies mi boca. Mi boca es de ceniza**...", en **Cansancio**, que se continúan en **Raíz salvaje**, en su poema inicial, **Cenizas**, y en **Fiebre**, **Carne inmortal**, etc.

Pero los años pasan, la muerte toca en torno y se lleva los amores mayores del poeta —marido, madre, amigo— y empieza a verse sola, y esta soledad se le hace anticipo de otra soledad más radical. El tema se replantea entonces con la persistencia de las cosas que obseden de verdad y que, en tanto no son pensamiento casual, sino idea constante lentamente absorbida por el acervo temático del poeta, se expresa, no con la violencia de lo

ELEGIA POR UNA CASA

¡Ay espada del agua ya perdida!
¡Ay rama de la mar que no contemplo!
¡Ay viento, todo el día canturreando
Sin la salobre fuerza en el aliento!

¡Ay viento de entre árboles, cortado
Bajo retazos de menudos cielos!

Digo mil veces que me estoy ahogando,
Y sólo veo alrededor sonrisas.
Me estoy ahogando vertical y en medio
De una avenida gris, ruidosa y lisa.

Ni una huella de pez hiende los aires,
y yo me muero de ansias marineras.
Tenía mi casa tres ventanas puras,
Y en torno, piedras, y hasta el mar, arena.

Aquí la tierra ni siquiera es tierra;
No tiene azul, ni libertad ni aurora.
Se han vuelto acero hasta las golondrinas,
y de hierro y estaño son las hojas.

No veo ya la barba del verano
Ni el caballo de vidrio del invierno.
Un balcón a una calle toda tráfico,
Y un sol lejano, sin pasión, ascético...





Fuente de los sapos, en Melo

Un vivo coro de grillos
Arrulla el sueño al silencio.
Yo tengo el cielo estrellado
De jazmincitos abiertos.

Sentada en el escalón
Que han hecho blando las hierbas,
~~[illegible]~~
Evoco el recuerdo dulce
Que ~~[illegible]~~ esta casa vieja guarda

Y en el tramonto ~~[illegible]~~ rosado
Todo oloroso de nardos,
Siento que el llanto ~~[illegible]~~
Un sabor agrio a los labios míos

Uno de los primeros manuscritos de Juana de Ibarbourou.

ELEMENTOS ESTILISTICOS

El lenguaje de Lenguas de diamante

Sustantivos: *pastos, tomillos, arboledas, fuentes, glicinas, pozos, cipreses, cisternas, pedregales, moras, frambuesas, pitangas, sauces, pinos, jilgueros, ceibos, charcas, azadas, tinas, arañas, ranas, cerros, hongos, carquejas, chilcales, escarchas, quintero, cobre, llama, loza, escoba, centeno, aromos, cardo, salvia, yerbabuena.*

Adjetivos: *vago, florido, sublunar, supremo, taciturno, oloroso, andariego, desnuda.*

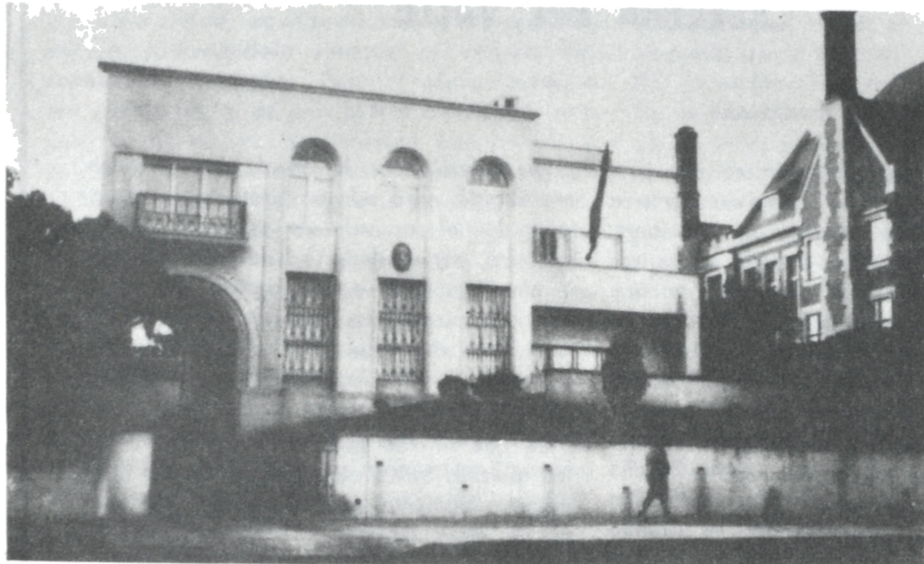
El lenguaje de La rosa de los vientos

Sustantivos: *avión, hélice, flechas, timón, puerto, mástiles, redes, caracola, barco, velamen, proa, tormenta, matemáticas, trompo, zonas, meridianos, meteorología, cable, atalaya, espadas, puñales, Hidra, riflero, crótalos, cúpulas, cetrería.*

Adjetivos: *geométrico, doce, siete, veinticuatro, (sol) marinero, flamígero, giratorio, alucinante, transoceánica, empavesado, crepitante, de basalto, de turquesa.*



Una hermosa imagen de Juana en el año 1928.



Residencia de la poetisa en la Rambla República del Perú. Allí vivió Juana muchos años.

que presiona en forma excepcional sino con la melancolía de lo que es presencia inevitable:

Se me acabó la muerte
Que cultivé hasta ahora,
La muerte de romance o de leyenda,
Tránsito de cinema en alba o sombra,
Deslumbramiento de película,
Curiosidad gustosa.

. . . .

Ahora tengo la muerte
Sin voz, sin ojos, sin color ni cara,
La que no es presencia, ni paisaje,
Ni terrena esperanza.
La muerte indefinible
Sin infierno ni cielo.
La que lo toma todo y no da nada:
Muralla del misterio.

Los temas son los mismos, pero las circunstancias que a ellos nos conducen han variado, y el acto lírico resultante tiene nuevas características. De los libros siguientes del poeta quizás sea **Perdida**, de 1950, con cuya publicación reanuda ante el público su continuidad lírica, el que mejor demuestra el difícil equilibrio logrado entre la necesidad confesional —proclamada desde el adjetivo del título— que sigue sosteniendo su poesía, y la velada discreta expresión.

Si ésta fue transparente y sin conflictos visibles en los libros iniciales, rígida en el siguiente, en **Perdida** se vuelve elíptica sin ser oscura, más sugerente que directa, más misteriosa. Abunda en palabras de doble significación, una más obvia y accesible otra, en la que se apoya el alcance último del poema. Se hace necesario muchas veces que el lector establezca relaciones entre diversos poemas y rastree lo que se ha llamado "signos de indicio" en busca del sentido que determinada palabra cobra en cada poema, como ese **Octubre** que aparece en algunos no consecutivos: **"Traspasado de menta se va Octubre, el soleado. . ." "La clara fuente de su sed de Octubre"**, **"y fui la llama de su mes de Octubre"**, **"me trae el mes de Octubre nardo y poma"**, que se hace más claro en "**Octubre de mí amor, generaliza / el aquí estoy discreto de mi dicha"**. **"En la profunda alba del secreto / Nace de nuevo la mujer de antes"**. Este secreto que la mujer busca, pide al poeta la ambigüedad, las metáforas que velan, los subterfugios varios para decir pudorosamente lo que pugna por salir al verso. Por lo demás, los modos poéticos de la época se lo permiten. El superrealismo con lo que tiene de tendencia neorromántica, de admisión de todos los buceos interiores, había abierto las puertas, como es bien sabido, por las que pasaron atropelladamente, rompiendo las formas, grandes poetas de la lengua española: Lorca, Alberti, Aleixandre, Neruda. En ese eterno movimiento de péndulo, que efectúan las artes desde que se han propuesto "la originalidad", esa labor de Sísifo, de nuevo se buscan moldes, bridas formales, un lenguaje lujoso, otra vez exquisitamente distanciado de lo popular. Bernárdez en Buenos Aires, Sara de Ibáñez entre nosotros, por citar tan sólo dos ejemplos rioplatenses, retoman una

De Miguel de Unamuno

CABECERA DEL VALLE

Señora Doña Juana de Ibarbourou:

He leído, señora mía, primero con desconfianza y luego con grandísimo interés y agrado su libro Lenguas de diamante. *La desconfianza es en mí antigua por lo que hace a poesía de mujeres. El soplo poético de una Safo que desnuda castamente su alma —que cuesta más que desnudar el cuerpo— en sus versos, desapareció casi con el cristianismo. Después, el llamado amor místico ha sido una hoja de parra, cuando no una máscara. Aquí, en nuestra España v. gr. creo que los versos más cálidos son los de Carolina Coronado, pero si cuando habló su alma de madre, cantando a su hija, es incomparable, sus versos al "amor de sus amores" son una hoja de parra, una hoja reseca y arrugada por un amor oculto y así le falta frescura. Una mujer, una novia, aquí, no escribiría versos como los de usted aunque se le vinieran a las mientes y si los escribiera no los publicaría y menos después de haberse casado con el que se los inspiró. Y si una mujer, aquí, se sale de la hoja de parra de mistiquerías escribidoras es para caer en cosas ambiguas y malsanas. Por eso me ha sorprendido gratísimamente la castísima desnudez espiritual de las poesías de usted, tan frescas y tan ardorosas a la vez. Y al enviárselas, como me pide, a J. R. Jiménez y a los Machado, se las recomiendo.*

Claro que en sus poesías hay, para mi gusto, desigualdades. La nota triste, descorazonada y pesimista no le sale a usted bien. Me parece que se imagina, más que siente, el desengaño. Le debe de tener a usted muy presa la vida. Y que esto le dure mucho.

"La espera", "Lo que soy para ti", "La hora" *(estupenda),* "Implacable", "El fuerte lazo", "Te doy mi alma", "La cita", "Las parvas", "La promesa", *hermosísimas, hermosísimas.*

Releí su libro volviendo a leerlo en voz alta a un amigo ciego, poeta también, a quien acompaño a diario y a quien sirvo de lazarillo y de lector, y no sabe usted bien lo que lo impresionó "La angustia del agua quieta". *Por lo demás fue él quien me sugirió —¡a mí, profesor de literatura griega!— el recuerdo de Safo; de la Safo histórica, por supuesto, no de la legendaria. Y ahora ¿a qué vendría que le hablase a usted de lo que creo inexperiencia de léxico, de ciertas pequeñas violencias del lenguaje y de sumisiones a la tiranía de la rima? Eso importa poco.*

Lo que sí creo es que debe usted dejar las tristezas hasta que ellas le vengan que, desgraciadamente, teniendo como usted tiene un alma sensible y hasta ardiente, le vendrán —y le basten cuando usted dice:

¡Oh, deja que la rosa desnuda de mi boca
se te oprima en los labios!

suena ella a algo natural, espontáneo, sentido (yo en vez de oprima, *vocablo demasiado literario, habría dicho* apriete*) pero cuando añade:*

Después será cenizas bajo la tierra negra,

esto me parece más razonado que sentido. Así, "Laceria" *me agrada pero no me convence. Y no es que yo no guste ni sienta ese sentimiento; al revés, lo siento acaso más que el otro y he propendido siempre a lo elegíaco más que a lo idílico, pero en usted me suena algo así como uno que dueño de una lira de excepción, quisiera tocar todas sus cuerdas y alguna de ellas era de prestado.*

Su libro me interesa. He de decir algo más, y no a usted sola, de él.

Veo por su apellido que tiene usted sangre vasca, pues su apellido, aunque usted lo escribe a la francesa, es vasco puro —"cabecera del valle", significa—, y yo soy vasco puro.

La saluda con toda simpatía

Miguel de Unamuno.

Salamanca, 18-IX-19.

forma rigurosa, la lira, tendiendo a un nuevo clasicismo. Ciervos, nardos, agapantos, heliotropos. La rosa se volverá, gongorinamente, "**vegetal paloma**". Pasa la lluvia "**en su caballo de ligero vidrio**", "**el viento juega con espadas**", Juana utiliza este nuevo lenguaje con naturalidad, equilibradamente en su oficio seguro, sometiéndolo siempre al servicio del sentimiento conductor. Pero el oficio tiende a ser dictatorial, y es una suerte de riesgo, una casa de hermosura tan tiránica que impide a su dueño salir de entre sus paredes. **Azor**, de 1953, es su paso más extremo en este sentido: la primera parte del libro es una alegoría que exalta, encerrado en el símbolo del azor, ave vigilante, leal, celosa, al ser amado. Cada uno de sus atributos se exaltan referidos fielmente a la clave común de todo el libro. Muy rico formalmente, con imágenes complejas, tanto la primera parte, **Divino amor**, como la segunda, **Amor divino**, en la que nuevamente testimonia sus devociones de católica, demuestra la maestría del poeta y su búsqueda constante de distintos modos expresivos. Pero **Mensajes del escriba**, 1953, que reaparecerá muy ampliado con el nombre **Oro y tormenta**, nos hará oír de nuevo su voz llana y flexible, no por eso menos preocupada del quehacer artístico: "**El áureo hexámetro o la cuaderna vía / domar quisiera para hallar el canto**. . ." El amor, la angustia de la soledad, una legítima melancolía, la vaciedad de quien no cree esperar nada de la vida, son los temas que se entrelazan, ya no bajo el signo de la pasión arrebatada, sino de la pasión reflexiva: "**y tan sólo Minerva a mi costado / me habla, doctamente, de poesía**". Si dejamos de lado los **Romances del destino**, editado en 1955, romances y coplas, cuya determinación formal le da un tono distinto, estamos dentro del período cuyo último hito se encuentra en el muy reciente libro **La pasajera**, de 1967. Dos partes en verso, y quince textos de prosa lírica, certifican la persistencia creadora, la ductilidad permanente, la fidelidad a sus temas, y la capacidad de legítima adaptación a nuevas corrientes, con





En el Paraninfo de la Universidad.



Con su madre y Gabriela Mistral.



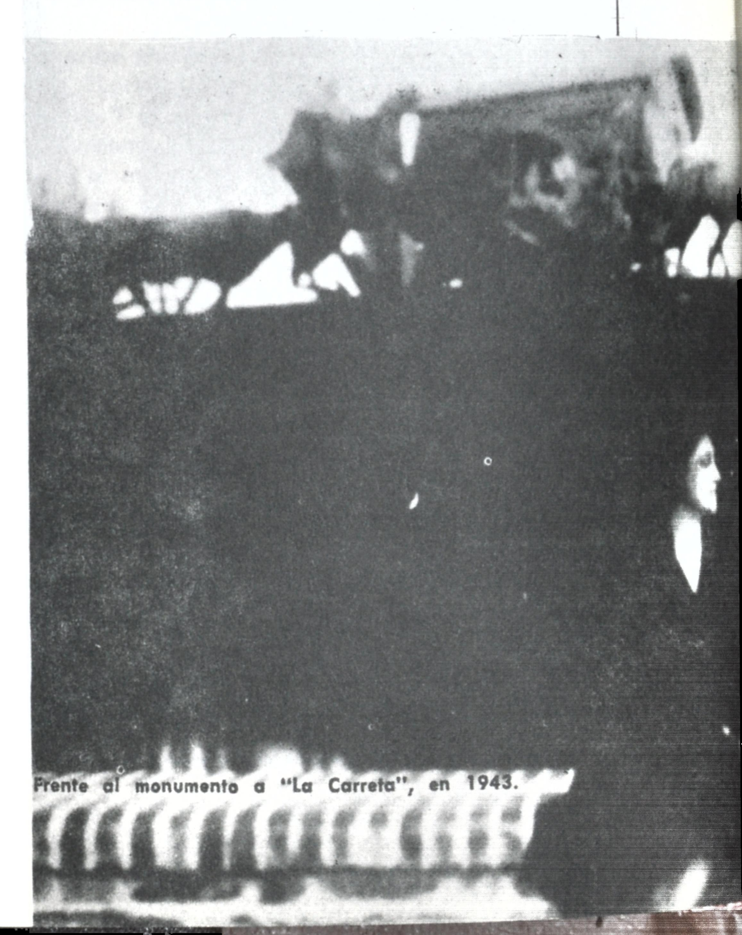
Ramos de flores para la poetisa en el apogeo de su popularidad.



Año 1929: en la puerta de su casa en la calle Comercio.

LA RAIZ SALVAJE

La felicidad es Sedentaria, *dice Juana, y sin embargo ha soñado con la dicha ambulatoria, el movimiento, los lugares a los que se llega desde lejos:* ¡Se ha hecho espina mi ansia de tocar y de ver! *Pero, colmada de invitaciones, tardías quizá, Juana hizo un solo viaje en su vida. En 1953, designada "Mujer de las Américas" por la Unión de Mujeres Americanas de Nueva York, fue invitada a trasladarse a la ciudad sede. Por primera vez, una invitación no coincide con desvelos domésticos, cuidado del marido, el hijo o la madre. Acepta. Al llegar, la presidenta de la Unión invitante, enferma, debe postergar la entrega de la orden. Juana recorre la ciudad, va a los museos, y como termina el plazo de la estadía, hace las maletas, pasa un día en Buffalo, con una típica familia americana y viaja a las cataratas del Niágara. El ansia de su vida se ha realizado durante apenas ocho días. Y culmina con el conocimiento de un hecho descomunal de la naturaleza y no con la habitual experiencia de facturas culturales.*



Frente al monumento a "La Carreta", en 1943.

los que Juana de Ibarbourou confirma una consagración tan excepcionalmente temprana.

¿Qué seremos después que estemos juntos?
Como se eligen cosas en los sueños,
como dice una niña: Seré reina,
y un pobre niño: Yo seré guerrero,

por ti mi corazón y yo jugamos
qué cosa eterna a Dios le pediremos
y si es posible que a la tierra vuelvan
una mujer y un hombre sin infierno
a ser lo mismo, una mujer y un hombre,
con idéntico amor, y en el destino
de nueva vida y otra nueva muerte,
siempre quererse y siempre estar unidos.

No sé si hay en todo el universo
nada más grande y nada más perfecto

No sé si algo hay más tierno.



Foto reciente en el escritorio de su casa en la Avenida 8 de Octubre. Detrás, su retrato por el pintor francés Barthold.

AVION

Algazara del día sobre el aire,
distancia a bruma lila de horizontes.
Juguetes: campos, plenos ríos, montes.
Nubes: lirios cardados al desgaire.

Toda el alma, la gracia suspendida
y el recuerdo, una caja de alfileres.
Siempre se están muriendo las mujeres
en las entrañas tibias de la vida.

Atrás la casa, el tierno amor, las cosas
que nos precisan y que necesitamos.
Son ya mis perros y las dulces rosas

más que mi propiedad, callados amos.
Por las rutas del viento, misteriosas,
reclámanme imperiosos, canes, ramos.

JUANA: VIDA Y DESTINO; CRONOLOGI

1895 —8 de marzo— Nace Juana Fernández Morales en la ciudad de Melo, Cerro Largo, hija de Vicente Fernández, nacido en 1851 en Villanueva de Lorenzana, Lugo, España, y de Valentina Morales, nacida en Tacuarí, Cerro Largo, en 1858. Hace estudios primarios. Sus primeros poemas se publican en "El Deber Cívico" y "El Nacionalista", y el mensuario "Apolo" de Montevideo.

1915 —28 de junio— Se casa con el capitán Lucas Ibarbourou, en Melo. Comienza a usar el seudónimo Jeannette d'Ibar.

1917 — Nacimiento de Julio César Ibarbourou.

1918 — La familia se instala en Montevideo, después de haber recorrido distintos departamentos, Rivera, Tacuarembó, Rocha, Canelones, según lo exige la carrera del esposo. Vicente Salaverri, "Antón Martín Saavedra", a quien el poeta muestra sus poemas, le dedica en "La Razón" un artículo consagratorio: "La revelación de una extraordinaria poetisa".

1919 — Primera edición de **Las lenguas de diamante,** con prólogo de Manuel Galvez, en Buenos Aires.

1920 — Se publica en Montevideo **Poesías escogidas** y la primera edición de **El cántaro fresco,** Maximino García, Montevideo.

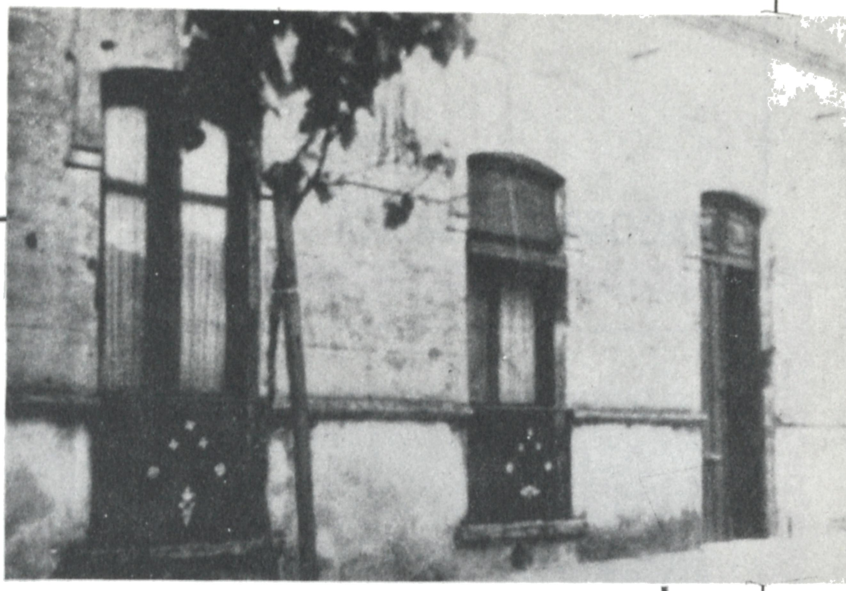
1922 — Primera edición de **Raíz salvaje.** Ed. Maximino García, Montevideo.

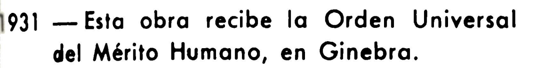
1924 — Publica **Páginas de literatura contemporánea.**

1927 — Se edita en París **La touffe sauvage,** traducción de Francis de Miomandre. Publica **Ejemplario.**

1929 — El 10 de agosto, en el Palacio Legislativo, recibe el título de Juana de América, en acto presidido por Juan Zorrilla de San Martín y en el que interviene Alfonso Reyes.

1930 — Primera edición de **La rosa de los vientos,** Ed. Palacio del Libro. Montevideo. Se edita en Madrid: **Sus mejores poemas,** primera antología.





Casa donde la poetisa pasó su infancia, en Melo.

1931 — Esta obra recibe la Orden Universal del Mérito Humano, en Ginebra.

1932 — Muere su padre.

1934 — Primera edición de **Loores de Nuestra Señora**, y primera edición de **Estampas de la Biblia**, con prólogo de Gustavo Gallinal. Ambas editadas por Barreiro y Ramos, Montevideo.

1935 — Medalla de Oro de Francisco Pizarro, del Perú, Publica **San Francisco de Asís**.

1937 — Orden del Cóndor de los Andes, de Bolivia.

1938 — Orden del Sol, del Perú. Interviene en los Cursos Sudamericanos de Vacaciones, en Montevideo, junto a Gabriela Mistral y Alfonsina Storni. Vicepresidencia del P.E.N. de Montevideo.

1942 — Muere su esposo, el mayor Lucas Ibarbourou.

1944 — Primera edición de **Chico Carlo**, ed. Kapelusz, Buenos Aires.

1945 — Orden del "Cruzeiro do Sur", de Brasil.

Primera edición de **Los sueños de Natacha**. Ed. Independencia. Montevideo.

Primer premio del Ministerio de Instrucción Pública del Uruguay y medalla de oro.

El Estado adquiere los derechos de propiedad literaria de su obra édita en prosa y verso y de tres inéditos.

1946 — Cruz de Comendador del Gran Premio Humanitario, de Bélgica.

1947 — Ingresa a la Academia Nacional de Letras, como miembro de número y recibe la medalla de oro de la misma.

1949 — Muere su madre.

1950 — Primera edición de **Perdida**. Ed. Losada. Buenos Aires.

Presidencia de la Asociación Uruguaya de Escritores, acabada de fundar.

1951 — Huésped de honor permanente de la Ciudad de México, y medalla de oro.

Orden Carlos Manuel de Céspedes de Cuba.

1953 — Es designada "Mujer de las Américas 1953", y viaja a EE. UU.

Primera edición de **Azor**. Ed. Losada. Buenos Aires.

Se publican sus **Obras completas**, que incluyen **Mensajes del escriba**, poesía y **Puck** y **Destino**, prosa, con prólogo de Dora Isella Russell. Ed. Aguilar, Madrid.

Cond. de Andrés Floy Alfaro del Ecuador.

1955 — **Romances del destino**. Ed. Cultura Hispánica, Madrid.

1956 — Publica **Oro y Tormenta**, ed. Zig Zag, Chile.

1958 — Publica **Canto rodado**, en colaboración con J. Pereira Rodríguez. Ed. Kapelusz. Buenos Aires.

1968 — Orden al mérito, de Bolivia.

El Estado le devuelve los derechos de autor.

Primera edición de **La pasajera**. Ed. Losada. Buenos Aires.

BIBLIOGRAFIA BASICA



Athaide, Tristán de — **Las tres poetisas del Sur,** Atenea Nº 3, Concepción, 1925.

Gallinal, Gustavo — Prólogo a **Estampas de la Biblia,** Soc. Amigos del Libro Rioplatense, 1934.

Gálvez, Manuel — Prólogo a **Las lenguas de diamante.** Ed. Buenos Aires, Bs. As., 1919.

Historia sintética de la Literatura uruguaya. Plan del señor Carlos Reyles. C.N.D.C. Ed. Alfredo Vila, Montevideo, 1931.

Luisi, Luisa — **A través de libros y de autores.** Ed. Nuestra América. Buenos Aires 1925.

Pereira Rodríguez, José — Prólogo y notas en **Chico Carlo,** Ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1953. Nueva Ed. Kapelusz, dirigida por María Hortensia Lacau, 1965.

Prólogo a **Las lenguas de diamante** *, col. Clásicos Uruguayos, Montevideo, 1963.

Rosenbaum, Sidonia Carmen — **Modern women poets of Spanish America** — New York, 1945.

Russell, Dora Isella — **En un nuevo aniversario de la consagración de Juana de América,** LIGU, Montevideo, 1947.

Apartado de la Revista Nacional, tomo XXXVI, año IX, Nº 106.

Prólogo a las "Obras Completas". Ed. Aguilar, 1953 - Madrid.

Salaverri, Vicente — **La poetisa Juana en Nosotros,** Buenos Aires, 1919.

Suiffet, Norma — **Tres poetas uruguayos: Juana de Ibarbourou, Sara de Ibáñez, Hugo Petraglia Aguirre,** Gaceta Comercial, Montevideo, 1955.

Zum Felde, Alberto — **Proceso intelectual del Uruguay,** Montevideo, 1930.

En *CAPITULO ORIENTAL*

Nº 21.

LOS POETAS DEL VEINTE

y junto con el fascículo, el libro

LA POESÍA DE LOS AÑOS VEINTE (antología)

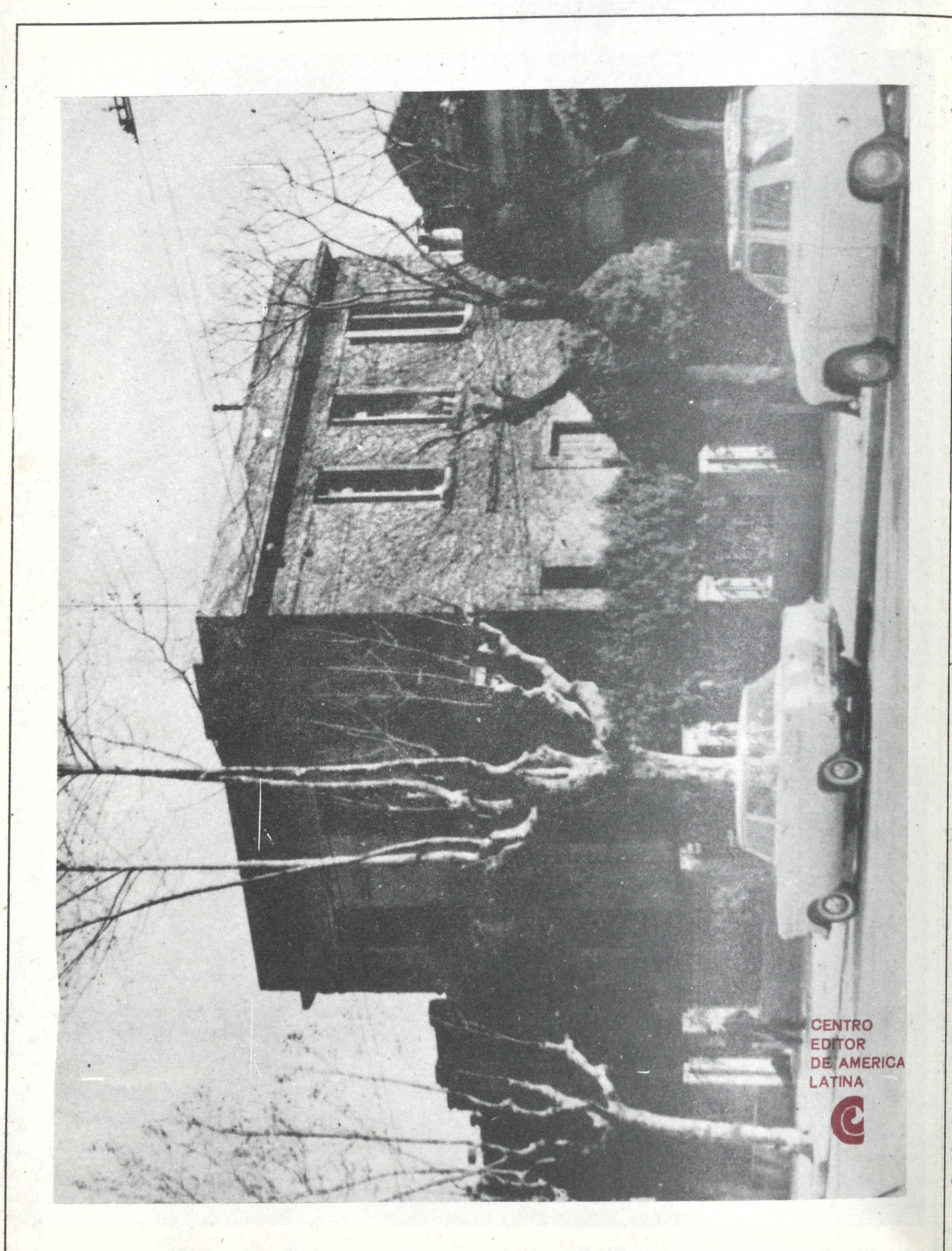
Indice



Juana de Ibarbourou, en un óleo de Barthold

Este fascículo, con el libro
LAS LENGUAS DE DIAMANTE,
de Juana de Ibarbourou,
constituye la entrega N.° 20
de CAPITULO ORIENTAL

Precio del fascículo más el libro: $ 100.-



Residencia actual de la poetisa en la Unión